

TRABAJADORES

Año 67 de la Revolución
Edición única. Cierre 8:00 p.m.

ÓRGANO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Precio 1.00 peso | ISSN-0864-0432
Año LVI No. 45



**Proteger y prevenir:
PRESERVAR**

| foto: Heriberto González Brito

✓ EL APUNTE

Hermandad

Si algún sentimiento puede describir y definir estos días tan intensos y duros para muchos cubanos es la hermandad. Cuando más falta hace esa mano amiga, llega sin condiciones. Cuando el aliento viaja con un abrazo sincero y ayuda real, la confianza se renueva. Cuando el tiempo avanza despacio entre tantas dificultades, el agradecimiento mayor es estar vivos.

Así nos vamos recuperando en el oriente cubano, de los techos, paredes, casas, camas, ropas y demás objetos materiales que el huracán Melissa se llevó en una visita que no queríamos. Aún en varios lugares no hay electricidad, se cocina con carbón, el agua potable escasea. Y el niño no encuentra la libreta y el libro para regresar a la escuela, mientras sus padres solo pueden explicarle que la hermandad de otras personas es la mejor clase de este tiempo.

Ese fue el mismo sentimiento que nos hizo internacionalistas y acudir en 1975 al llamado de la República Popular de Angola para afianzar una independencia que esta semana celebrará 50 años de alcanzada. Y nuestras relaciones diplomáticas con esa nación africana crecieron desde entonces bajo un postulado único: ser hermanos sin condicionamientos, y cumplir un elemental deber con la humanidad, entendida como Patria, tal y como lo soñó Martí.

Este mes de noviembre todos estamos inmersos, además, en la Jornada Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo, que hace tiempo dejó de ser protocolar o formal para servir como guía en el propósito de salvar vidas que se pierden en accidentes laborales, por falta de medios de protección o violaciones de la seguridad. Aquí hay y habrá necesidad también de hermandad para compartir cascos, guantes, petos, fajas, mascarillas y todo lo que evite desgracias en nuestros colectivos.

Abundan las tareas e ideas para un solo corazón, diría un pesimista. Mis manos son tus manos hoy, repetiría la voz de hermano. Y seguro la semana amanece más comprometida.



Cada lote que sale de la cámara los acerca a su compromiso de entregar 4 mil 400 postes para el oriente cubano. | fotos: Pedro Paredes Hernández

| Desde occidente hasta oriente

De los bosques a los postes

| Yolanda Molina Pérez

Pinar del Río.— Esta es una de las provincias con mayor patrimonio boscoso del país, desde aquí se libra una ardua batalla para contribuir a la recuperación del oriente cubano tras el devastador paso del huracán Melissa.

Los trabajadores de las empresas agroforestales Macurije y Guanahacabibes tienen el encargo de entregar 4 mil 400 postes para resarcir los daños en los tendidos eléctrico y telefónico.

Lo primero

Luis Enrique Moreno Melgarejo, vicepresidente del Grupo Empresarial Agroforestal, explicó que antes del paso del meteoro conformaron una brigada especializada y la trasladaron hacia Las Tunas, para

que se incorporara con inmediatez a las labores de recuperación.

Fueron ellos quienes desobstruyeron el tránsito por la Carretera Central entre Granma y Santiago de Cuba; permanecen en este último territorio a disposición de las autoridades locales para actuar donde se requiera. Posteriormente se sumaron otros 15 hombres, la mayoría pinareños, equipados con motosierras.

En Guane se encuentra la única planta para la impregnación de postes en Cuba, perteneciente a la Empresa Agroforestal (EAF) Macurije; la cual dispone de una capacidad de producción de más de 200 unidades diarias y la posibilidad de elaborar vitolas entre 7,5 y 15 metros.

Francisco Díaz Roque, su director, aseguró que trabajarán día y noche, para ello repararon un grupo electrógeno que les permite



En los bosques del extremo occidental del país se acelera la tala para la producción de postes destinados a recuperar los tendidos eléctrico y telefónico de las provincias afectadas por Melissa.

mayor independencia, por la labor que realizan, aunque desde el despacho nacional de la Unión Eléctrica se prioriza la entrega de electricidad al circuito.

En el campo

“Oiga, allá están sin techo, con todo inundado, lo menos que podemos hacer es trabajar duro para que estos postes ayuden a recuperar la electricidad y las comunicaciones”, comentó Porfirio Moreno Hernández, jefe de la brigada extractiva número dos de la planta de impregnación de postes.

Con 17 hombres bajo su mando tienen el propósito de entregar cada día 100 troncos a la industria; y destaca que hay disponibilidad de combustible, el mayor impedimento con el que han lidiado a lo largo del año. Señaló que la alimentación es buena y también serán beneficiados salarialmente, si bien no es la principal motivación.

En el municipio más occidental, Sandino, Carlos Carballo Chirino, director de la EAF Guanaha-

cabibes, resaltó que la recogida de los hombres comienza a las cuatro de la madrugada, pues algunos residen a 100 kilómetros del área en que talan, “pero aquí es donde están los postes”.

Al preguntar por el horario de cierre de la jornada, Rolando Piña Monte, jefe de la brigada extractiva, aseveró: “Eso es cuando cumplimos”.

El único reclamo que hicieron estos trabajadores fue por piezas de repuesto para las motosierras. Moreno Melgarejo dijo que ya se encontraban en almacén y que no sería un problema en adelante.

La reciprocidad

Tanto en el campo como en la industria prevalecen la disposición y el sacrificio personal para formar parte de la fuerza que contribuye a que el oriente avance en la recuperación, y ven en ello un acto de reciprocidad, por las tantas veces en que la ayuda viajó en dirección contraria; ahora no se trata de un plan a consumir, es el empeño porque sane Cuba.



| Gretel Díaz Montalvo

Camagüey.— Por estos días Yenkell Lliteras Cebada anda con una alegría sin igual. Desde que le confirmaron a este experto en telemática que había obtenido el Premio de Mayor Impacto Económico y Social, que otorga la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (Anir) no para de sonreír y de contarles a todos.

En sus 21 años de labor nunca ha trabajado para merecer premios. Y lo asegura bien claro, sobre todo porque para él cuentan los beneficios que trae consigo cada innovación o solución que gestiona y no la remuneración que pudo lograr.

Prefiere, como explica, resolver los problemas y sustituir importaciones. Eso le encanta. Y así lo demuestra en el Departamento de supervisión y gestión de la División Territorial de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) en esta provincia.

Allí, a veces le proponen que evalúe determinada situación, aunque la mayoría del tiempo se la pasa investigando y viendo qué mejorar o transformar. Así fue como realizó uno de los trabajos que le permitió alcanzar el Premio de Mayor Impacto Económico y Social.

Cuando la COVID-19, expresa, se habían saturado las redes de 3G por una restricción. Temíamos entonces que para fechas como el fin de año se llegara a un punto complejo. “Me

| Premio de Mayor Impacto Económico y Social

Yenkell no para de crear



La soberanía tecnológica y la búsqueda de soluciones son tareas primordiales en la vida de Yenkel Lliteras. | foto: Yamylé Fernández

puse a pensar y con equipamiento nuevo, unos rejuegos que concebí, la reconfiguración de tarjetas modernas y unos cambios de estructuras evité la congestión en las líneas”.

Explicarlo parece fácil, pero le tomó meses y madrugadas de labor. Sin embargo, eso de hacer lo que otros no hacen, es algo que le apasiona de su trabajo, dice Yenkel.

Por eso no es de extrañar que este año le encargaran las últimas radiobases de 2G que quedaban en Matanzas, unas 150, y pasara la información a otros equipos más modernos.

“El proveedor —detalla—, no podía efectuar este realojamiento porque los aparatos eran muy viejos y estaban fuera de soporte y servicio, por lo que no garantizarían el intercambio. Por lo tanto debíamos asumirlo nosotros, primero para quitar ese riesgo de la red y ahorrar dinero también”.

Yenkell no para. En este año también se adentró en la creación de una funcionalidad nueva, la compresión del CPRI, (Interfaz de Radio Pública Común) que evita la obligatoriedad de usar dos fibras para tener 4G y que ya ha sido instalada en Santiago de Cuba y Camagüey.

“En muchas ocasiones —puntualiza—, no contamos con los conectores, hay carencia de equipos, y con esta funcionalidad es posible instalar la radiobase. Se ahorra equipamiento, se viabiliza el trabajo y nos sobreponemos a las dificultades”.

El camagüeyano de igual manera trabajó junto a algunos compañeros en la configuración inicial para adicionar 4G a un grupo de radiobases e instalar nuevos equipos. Eso requirió muchas horas sin dormir porque debieron hacerlo en tiempo récord y para unas nueve provincias.

Otros trabajos, sobre todo relacionados con la telefonía móvil, cuentan con la firma de Yenkel, porque, como asegura, su apuesta siempre será por innovar, crear y aportar.

El mercado de tres hermanas



| Joel García

La tensión económica diaria que vivimos los cubanos está marcada por la relación cambiaria que tienen tres hermanas. Sí, tres monedas que de hermandad solo las asocian su circulación para comprar alimentos y bienes de consumo, pues el vaivén inflacionario (el real y el ficticio) las hace irreconocibles y distantes, sin claridad sobre un comportamiento diferente a corto plazo.

Se las presento por su nombre y con sus respectivas abreviaturas populares: nuestra moneda nacional (CUP), la moneda libremente convertible (MLC) y el dólar estadounidense (USD). No olvido a un hermano mayor como es el euro, solo que este anda en un escalón superior y no tan terrenal como las tres hermanas.

A partir de la ausencia de un mercado cambiario oficial, prometido en varias ocasiones por el Gobierno, la tasa de cambio entre ellas la dicta un sitio digital que, sin ningún método científico ni serio, sube y baja esos valores, que



acaban siendo los que cualquier comercio privado o cooperativo aplica al ciudadano común.

Un fenómeno que está creciendo a raudales son las casas de cambio ilegales. No tienen carteles, no se promocionan en redes digitales, pero en muchos barrios solo hay que preguntar quién compra dólares y enseguida le indican.

Y no hablo de negocios privados que aceptan a dos hermanas (CUP y USD) y miran con recelo a la tercera (MLC), sino de espacios exclusivos para esas transacciones.

Allí no falta el CUP que en los bancos del país tiene restringidas las extracciones; hay posibilidad de fraccionar los billetes en USD que desee y todo sin que medie ningún comprobante que asegure no ser estafado con dinero falsificado. Eso sin contar la peligrosidad que arroja verlos salir del lugar ante posibles ladrones que están al acecho.

Por supuesto, la solución no es únicamente policial contra estos sitios. Es imprescindible acabar de instaurar el mercado cambiario a precios atractivos y lo más aproximado a nuestra economía. Ni 24x1 ni 120x1 parecen hoy lo más cercano a la realidad. Quizás entre 200 y 250, según algunos economistas.

Eso sin contar que de las tres hermanas el MLC sigue siendo la más desprotegida por la desaparición de muchas tiendas para ella, en tanto el CUP se mueve al antojo del USD. No es un asunto menor. Es la cotidianidad de la sociedad y la credibilidad del sistema social.



| Vivian Bustamante Molina

La solidaridad tiene muchas expresiones y bien lo sabemos los cubanos, una vez más volcados de disímiles formas hacia la ayuda de quienes al este del archipiélago necesitan la palmada en el hombro, la palabra, el gesto o el abrazo que evidencien "estoy contigo".

Es una atenuante frente a tanto dolor de quienes han perdido en un santiamén lo trabajado y comprado durante años. Cómo dejar de estremecerse con las imágenes que proliferan en las redes digitales, en los

medios de comunicación y los testimonios, solo superados por las innumerables muestras de fraternidad, tangibles o no, y que cuando se materializan aportan un sello particular.

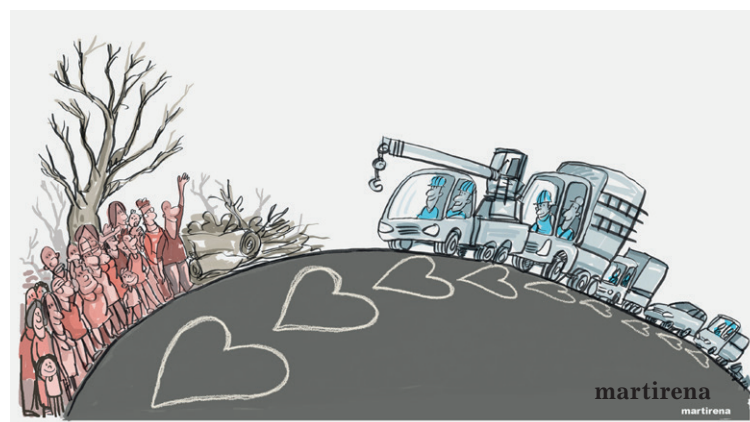
Épicas han sido las operaciones de salvamento. Colosal la preparación y respuesta del Sistema de la Defensa Civil a todos los niveles. Mi reverencia para esas mujeres que, todavía vestidas de verde, hacen honor a su estirpe de Marianas.

Por estos días se dice, se oye, se comprueba que compartimos lo que tenemos y no lo que nos sobra. Allí donde Melissa se ensañó primero llegaron avituallamientos traídos por los vecinos más cercanos a casas

y albergues para suplir la ropa mojada por las lluvias y las crecidas de los ríos. Ahora, poco a poco, en cajas y en cuanto envoltorio es dable van arribando a las provincias orientales los suministros de todo tipo provenientes desde occidente y centro; donde hasta los niños tienen su cuota de altruismo al entregar parte de sus juguetes preferidos.

Cada quien aporta lo que puede y no son pocos los trabajadores que han comprado artículos de primera necesidad para conformar la valija colectiva.

La solidaridad viaja por carretera. No por habitual deja de emocionar la sempiterna avanzada en las tareas de recuperación, compuesta



por las brigadas de los sectores eléctrico y de las comunicaciones, sin fecha de retorno a sus hogares, a los que volverán con la misión cumplida y otra rayita de orgullo cubano.

La solidaridad también viaja por mar y por aire. Tiene apellido: internacional. Y un solo fin. Porque esa hermandad generada por

un desastre siempre suma y hace que la cooperación borre fronteras, las que tampoco hemos tenido con el mundo. Por eso cuando todavía se cuantifican daños a las familias y a la economía, el sol calienta como solo sabe hacerlo en el oriente de Cuba para que florezca un fenómeno que se multiplica y rezuma esperanza, amor y fe.

Solidaridad



| Lianet Suárez Sánchez

En el dinámico panorama económico de hoy, en el que el sector no estatal gana un espacio creciente, la contratación se erige como la piedra angular de la protección de los derechos de los trabajadores.

Sin embargo, la sombra de la informalidad aún persiste dejando a miles desprotegidos y vulnerables.

Garantizar el cumplimiento de la ley no es solo una obligación, sino un acto de justicia social y una inversión en la estabilidad económica del país.

La relación empleado-empleador en Cuba se encuentra reglamentada, principalmente, por el Código de Trabajo, cuya actualización está en proceso de consulta y en el que se establecen las dispo-



siciones que rigen las relaciones laborales.

Las razones detrás del incumplimiento de la contratación formal son multifacéticas y responden a una combinación de factores económicos e, incluso, culturales.

Involucrados en estos temas estiman que entre ellas está la presión económica, pues para muchos negocios privados emergentes los costos asociados a los aportes a la seguridad social pueden representar una carga financiera significativa, lo que lleva a algunos a buscar atajos para reducirlos a corto plazo.

También resulta posible inferir la complejidad regulatoria que puede ser vista como burocrática y morosa, además del propio desconocimiento de las obligaciones por ambas partes lo que facilita que se produzcan violaciones de manera inconsciente.

Lo cierto es que trabajar sin un contrato formal tiene consecuencias negativas para la dignidad y la seguridad económica de las personas.

Quien se encuentre en esta situación carece de acceso a la seguridad social (pensiones de jubilación) al tiempo que queda excluido

del sistema de protección social, del derecho a vacaciones remuneradas, pago de certificados médicos y a la protección por maternidad.

Es válido destacar que sin esa relación contractual el empleado puede ser despedido en cualquier momento sin causa justa y sin derecho a indemnización pues le resulta extremadamente difícil exigir sus derechos ante los tribunales.

La solución a esta problemática debe tener un enfoque integral.

Debe valorarse continuar la simplificación de los trámites y procesos de formalización, y explorar la creación de incentivos fiscales temporales; fortalecer la inspección laboral; crear campañas de divulgación y educación así como fomentar o reforzar la actuación de las organizaciones sindicales a fin de que expliquen a esos trabajadores las ventajas de la afiliación para representarlos y hacer valer la ley.

Trabajador vulnerable



Si la luz alumbra, ¡pa' lante!

En la Empresa Productora de Ómnibus Evelio Prieto Guillama, Caisa, ubicada en el municipio artemiseño de Guanajay, asumen la reparación capital de 40 ómnibus articulados y 60 rígidos de La Habana, a partir de un donativo chino de partes y piezas

Yudaisis Moreno Benítez
fotos: **De la autora**

Artemisa.— Los habaneros hoy se trasladan en escasas rutas de ómnibus, en tanto van quedando casi como única opción los porteadores privados y las GAZelle arrendadas.

¿Cómo sostener el transporte urbano en la capital con un coeficiente de disponibilidad técnica que no puede garantizar con estabilidad ni siquiera las aperturas y cierres de líneas?

La esperanza más inmediata para mitigar la situación se visualiza en una centena de ómnibus provenientes de cinco terminales que, desde los primeros meses del año, reciben acciones de reparación en la Empresa Productora de Ómnibus Evelio Prieto Guillama, en Guanajay, con partes y piezas donadas por la República Popular China desde julio.

Voluntades y escasas luces

En Caisa, la única ensambladora de ómnibus en Cuba, el ruido ha sido factor común en los 53 años que cumple este 14 de noviembre, por eso entrar y sentir quietud constituye una alarma.

“¡No hay electricidad! Adelantamos muy poco. Trabajamos par de horas cada día”, afirma Santo Scull Herrera, mecánico con 38 años en la productora, quien labora en la unidad empresarial de base (UEB) Ómnibus, una de las cinco de Caisa.

“Lo mío son los motores. Vienen desarmados y es trabajoso el montaje del plato, el disco, la caja, los mecanismos para los cambios de velocidad y piezas ajustables al calibrar. El motor de arranque es otro de los agregados que monto y en el propio carro instalamos las mangueras y demás partes.

“Estoy detenido porque necesito de la grúa mecánica para trasladar una pieza hasta el vehículo. Sin fluido eléctrico es imposible.

“Mi experiencia en el arme y desarme de motores me asegura que estos donados por China tienen capacidad y fuerza como los anteriores de la marca Yutong. Deben salir muy buenos”, opina.

Otros 10 obreros rondan la nave de un lado a otro. Uno de ellos, Lázaro Onil García Hernández, se impacienta al reconocer que de su avance diario dependen varios procesos. “Llegamos casi a las 7:00 a.m. y no había electricidad”, nos dice al intercambiar con él en un horario también de déficit energético.

“Necesito la grúa para bajar el puente trasero y la ballesta. Ayer cuando más embullado estaba nos quitaron la electricidad de 10:00 a.m. a 3:30 p.m. A las 4:00 salió nuestro transporte obrero”.

Al frente de la UEB encara la situación Lázaro Alberto Galá Roque, de 29 años de edad, técnico de nivel medio en Chapistería. “Desde que me gradué del politécnico ando por estas naves, ahora estu-



Podemos adelantar más si se avanza en otros procesos de la línea, dice Yaimí.



Solo un ómnibus, el 5420, ha llegado a la UEB donde dan por concluida la reparación.

dio ingeniería, pues mi pasión laboral la encontré en el ensamblaje de autobuses.

“Han pasado por mis manos vehículos de marcas como Yutong 6118, Diana, Paz, incluso, cinco ómnibus que transformamos en ferrobuses para prestar servicio en las provincias de Artemisa, Camagüey y Villa Clara.

“Al asumir la línea de los ómnibus de la capital reorganizamos el taller. El proceso de desarme ha sido bien difícil. Estaban en muy mal estado. Asimismo, se ha dificultado el avance por no contar con neumáticos ni siquiera de sobrepeso para poder moverlos.

“Debemos, en vez de trasladar el ómnibus por la línea productiva, llevar a los obreros y el equipamiento a usar hasta donde los parqueamos en áreas interiores o exteriores de la empresa”, detalla.

“Somos 27 trabajadores de una plantilla de 46, pero si no fuera por las interrupciones eléctricas diéramos lo máximo en las ocho horas de trabajo. Dependemos de ese pago por destajo, porque el salario básico está por debajo de 3 mil pesos como promedio”, aclara.

Se acercaban las 11:00 a.m. en la empresa guanajayense y solo se

escuchaban el montacarga y las voces de los electricistas, quienes apelaban a la poca luz natural que entraba por la cubierta y las puertas de la nave no. 1. No obstante haberla recuperado tras los daños del huracán Rafael hace 12 meses aún se moja.

A Yaimí Herrera Chile, con 12 años de sus 30 de edad en la productora, la encontramos reubicada en esta línea y nos explica.

“Soy especialista en Control de la Calidad en la UEB Taller de Corte y Conformado, pero no tenemos producción y acepté el cambio. Aquí instalé las pizarras de los ómnibus, que incluye el teclado y su funcionamiento, hasta completar la electricidad. He armado inclusive mazos de cables”, reseña con la satisfacción de ser útil.

Espera que desespera

Después de constatar el deterioro de la mayoría de las guaguas habaneras parqueadas en las áreas exteriores de Caisa, agrada llegar a la UEB Acabado. Está al terminarse el primer ómnibus de los 60 rígidos contratados.

Rogelio García Díaz, especialista en pintura, con 63 años de edad recién cumplidos y casi su



Trabajadores como Scull Herrera reconocen cuánto aportan al ensamblar los ómnibus de la capital.

vida entera en esta empresa, reitera los comentarios sobre la lentitud del proceso por las constantes interrupciones eléctricas.

Sin embargo, el ómnibus 5420 está a una semana de ser entregado, pero antes deben hacerle, en el propio Guanajay, la prueba de carretera y la revisión técnica automotor (conocida como somatón).

“Lo recibimos después de concluir la chapistería, la mecánica, la electricidad y el ajuste de la cristalería. Aún resta el montaje de algunos asientos; los obreros a cargo de eso se trasladarán para trabajar al mismo tiempo que los pintores.

“El piso del carro llevó una primera limpieza y tendrá un enjuague final. Ahora enmasillamos, corregimos detalles con la lija y pintamos. Debía tardar unos 12 días, aunque no se ha concretado así”.

También se ha incumplido el acuerdo, hecho en Caisa al recibir el donativo en julio, de concluir los primeros 10 ómnibus en octubre.

Iosvany Frías Álvarez, director general de la empresa, asevera que trabajan para entregar no menos de 20 de los 100 ómnibus antes de concluir el 2025, a pesar de los imprevistos ajenos a la fuerza laboral. “De eso dependen el salario de los trabajadores y nuestra economía”, insiste.

Además de este contrato con Transporte Habana, un grupo de obreros de Caisa ensambla y comercializa en la propia entidad motos en convenio con Divep, entre otros negocios que mantienen activa esta empresa estatal socialista.

Modificar el horario de trabajo, en convenio con los obreros directos a la producción, pudiera ser una opción para cumplir lo pactado, pero tampoco hay garantía de que habrá electricidad en otro momento y no cuentan con la iluminación necesaria para trabajar tarde-noche o en condiciones que aseguren el proceso.

¿Y con grupos electrógenos? La incertidumbre se dibujó como primera respuesta. El combustible está escaso hasta para trasladar los guacales del donativo hacia la nave no. 1.

Compleja situación que no es ajena a la que viven otras entidades productivas cubanas. Sombras, sobre todo por la contingencia energética; que no opacan las luces que siguen mostrando la pertenencia de un movimiento obrero capaz de sobreponerse y seguir hacia adelante.



Melissa nos dejó enseñanzas

Muchos no quieren oír mencionar el nombre de ese huracán porque lo asocian a una fuerza destructora, mientras otros extraen lecciones o confirman la valía de haber aplicado con precisión quirúrgica el sistema de alerta temprana para inundaciones y ciclones

| Vivian Bustamante Molina

CUBA DEMOSTRÓ alta capacidad de preparación y de respuesta antes, durante y posteriormente al azote del huracán Melissa, que combinó su poder destructivo entre los fortísimos vientos y récords de lluvias e inundaciones que ojalá no se repitan.

De aquellos registros de precipitaciones están por conocerse las cifras definitivas luego del acopio y procesamiento de toda la información, pero la inquietud periodística pudo más que la espera para aportar a nuestros lectores las valoraciones de quien siempre me llevo enseñanzas por su locuacidad y experiencia, el MSc. Argelio Fernández Richelme, director de Hidrología e Hidrogeología del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH).

¿Eran evitables los desbordamientos de ríos en la cuenca hidrográfica del Cauto?

“Las inundaciones iban a ocurrir de todas formas, a partir del comportamiento que tuvo el meteorito con intensas lluvias. Hay que precisar que las avenidas no las provoca el vertimiento de los embalses Cauto del Paso y los que se encuentran aguas arriba del río hicieron su función de represar hasta que los altos escurrimientos lo impidieron y luego continuaron reduciendo los caudales de las avenidas”.

¿De no existir esas presas qué hubiera pasado?

“No quiero ni pensarlo. Los catastróficos efectos del ciclón Flora son inolvidables. Fue el detonante para que Fidel impulsara la voluntad hidráulica a fin de tener agua frente a intensas sequías y evitar o reducir los daños por inundaciones. Y con Melissa comprobamos una vez más la valía de esa política, que llevó al país de tener al triunfo de la Revolución unos 13 pequeños reservorios, para almacenar un volumen total inferior a los 50 millones de metros cúbicos (m³), a disponer hoy de 242 presas capaces de retener más de 9 mil millones de m³.

“Parte de esa infraestructura creada en la zona oriental ha permitido acopiar más de 655 millones de m³ con las lluvias de Melissa. Lo malo es que fueron extraordinarias y provocaron grandes inundaciones en la cuenca hidrográfica del río Cauto, la más grande del país. En ella confluyen varios embalses que en determinado momento cortan el flujo del líquido en algunas zonas. Así pasó con este evento hasta que sucedieron llenados y vertimientos que inexorablemente fueron a dar a la presa Cauto del Paso, la cual ya estaba aliviando



Se actuó de forma concatenada en todos los aspectos: meteorológico, hidrológico, sanitario, energético, la Defensa Civil y las Zonas de Defensa, dijo el MSc. Argelio Fernández Richelme. | foto: Heriberto González Brito

por sus compuertas. Hubo un escurrimiento masivo que provocó inundaciones de gran magnitud.

“De no existir Cauto del Paso, el agua hubiese fluido todo el tiempo sin regulación ni transformación”.

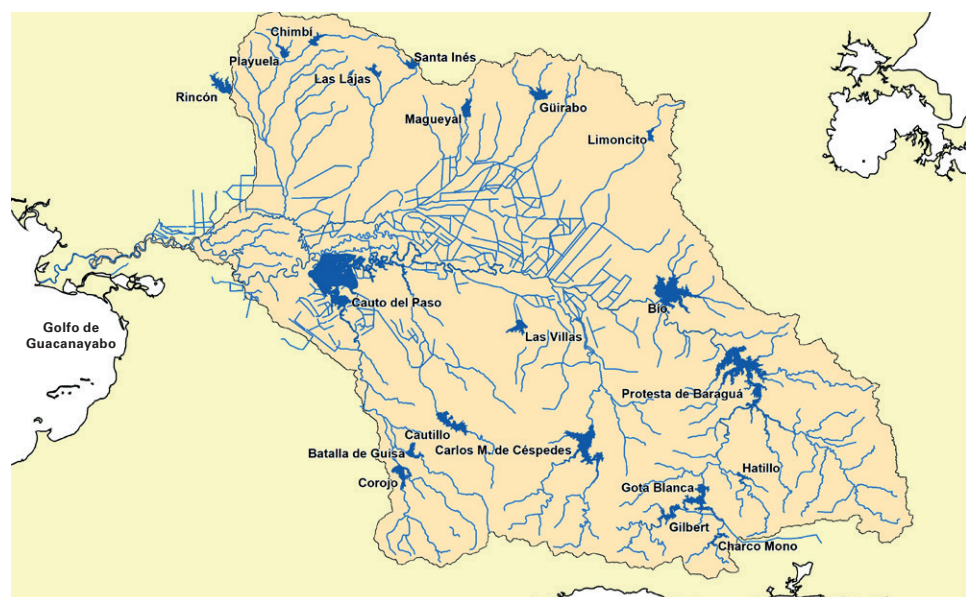
¿Qué decían los modelos de pronóstico?

“Emitimos pronósticos hidrológicos diarios a partir del 24 de octubre y hasta el 26 los modelos para predecir la evolución meteorológica indicaban precipitaciones moderadas, tanto los que utiliza el Instituto de Meteorología (Insmet), producidos por su Centro de Física de la Atmósfera, como los internacionales que también emplean.

“Hubo un cambio grande en la predicción de 26 para 27, lo que conllevó ampliar el radio de evacuación de las personas. Y es que en algunas zonas se empezaron a manejar valores de lluvias astronómicos ascendentes a 700 milímetros (mm); en un extenso territorio se preveía que los acumulados superarían los 400 mm para 48 horas y yo decía, el modelo tiene que estar equivocado. Pero no, fue real. Nuestro cálculo era que verterían 60 embalses, y así sucedió.

“Agreguemos que el huracán atravesó una zona muy montañosa y ello incentivó las precipitaciones y las escorrentías rápidas, concentradas desde la cabecera de la cuenca del río Cauto hasta la salida en el golfo de Guacanayabo, lo cual implicó el peor escenario pues de ese lado se producen las crecidas más repentinas.

“Se registraron lluvias de más de 100 milímetros en dos horas. ¡Imagínate que 30 mm en una hora se considera intenso! El valor máximo medido por un pluviómetro del INRH excedió los 600 mm en el embalse Gilbert, en Santiago de Cuba, el día 28; y las mediciones



Noten la amplitud de la cuenca hidrográfica del río Cauto, próliza en ríos y presas. | ilustración: Cortesía del entrevistado

en otros puntos de la propia provincia alcanzaron más de 400 y hasta 500 mm. Y créeme que era suficiente con la mitad para que hubiera bastante escurrimiento y se generara el agua que llenó las presas de la región y puso a verter a 10 al unísono, algo inédito. Igual que las 25 en esa situación entre Santiago de Cuba, Granma y Guantánamo”.

Con esos registros extraordinarios de lluvia y el desastre dejado por el huracán es asombroso que no se haya reportado ninguna persona fallecida.

“Así es. Esto dista de ser obra de la casualidad. Y aunque no siempre los esfuerzos se coronan con resultados satisfactorios, esta vez lo obtenido fue producto de un trabajo intenso de preparación en los últimos 12 meses. Desde el año 2005 posiblemente este sea el evento en el cual el sistema de alerta temprana para inundaciones y ciclones funcionó como el mejor. Se actuó de manera concatenada en todos los aspectos como el meteorológico, hidrológico, la Defensa Civil, y muy particularmente en las Zonas de Defensa.

“Hoy a nivel mundial se trabaja en la alerta temprana y la gestión de riesgos multiamenazas. Contrario a lo que estaba generalizado de ver los peligros por separado”.

Melissa fue evidencia de los cambios drásticos que están ocurriendo en el clima. ¿Qué papel toca a la hidrología en ese aspecto?

“No son nuevas ni recientes las variaciones en los regímenes de lluvias y sequías. Estas cada vez resultan más frecuentes y de mayor duración, mientras aquellas son más intensas. Todo eso obliga a una gestión del agua mucho más efectiva. Por suerte todavía contamos con bastante personal capacitado, aunque no todos los que quisiéramos.

“Estamos actualizando el estudio de la pluviosidad en Cuba —el último data del año 2000—, que tiene entre otras salidas el mapa isoyético nacional. En ello se encuentran involucrados especialistas del INRH, del Grupo Empresarial de Gestión de las Aguas Terrestres, el Insmet y el Centro de Investigaciones Hidráulicas de la Cujae.

“La Organización Meteorológica Mundial recomienda mantener los 30 años de referencia y hacer actualizaciones cada 10 años, teniendo en cuenta el cambio climático”.

¿Estás de acuerdo que Melissa no dejó solo desastres?

“Dejó enseñanzas para los decisores, la población y, por supuesto, los especialistas, como los vinculados al manejo de fenómenos hidrometeorológicos. El ciclo de gestión de riesgo y el sistema de alerta temprana funcionaron bien. Esto es lo que falla en tantísimos lugares de otras regiones y hay donde ni siquiera lo tienen.

“La Mayor de las Antillas es referente en este hemisferio en el sistema de gestión de desastres y el perfeccionamiento de esa estrategia se yergue sobre las carencias de recursos que imponen el bloqueo de los EE. UU. y nuestras limitaciones financieras.

“Sin chovinismo, cualquiera no conduce las acciones frente a un huracán como los cubanos. Por algo en esta área geográfica todos los países tienen de referencia el método de gestión de riesgos de Cuba”.

Vimos a los presidentes de los Consejos y Zonas de Defensa muy bien informados.

“Sí. En la difusión de mensajes está la preparación tanto del público común como de los decisores. Y en esto hemos trabajado sobremedida en los últimos años, especialmente previendo la fluctuación de personal en puestos de dirección en la base. En ello insiste la vice primera ministra Inés María Chapman, quien mantiene total sentido de pertenencia con nuestro organismo y lo evidencia en sus planteamientos.

“También nos acompaña antes, durante y después de la ocurrencia de los eventos hidrometeorológicos, que tienen características particulares pues ninguno se parece ni ocurre en iguales contextos y cada uno exige análisis y decisiones diferentes, y que sean oportunas”.

¿Te refieres a la mayor efectividad en la respuesta?

“Sí. No es lo mismo estar en una buena situación económica y sanitaria, disponer de reservas para todo el país. Ahora no es así. Y tenemos que agradecer y reconocer lo realizado por las instituciones internacionales con las donaciones, y por otro lado, con las acciones anticipatorias, un mecanismo insertado desde este huracán entre ellos y organismos cubanos hasta septiembre y puesto a prueba llevando para las provincias orientales los recursos, algo muy importante porque se agilizan las entregas a los damnificados”.

La fe vuela sin alas

| Daniel Martínez
| foto: Del autor

MI FE TIENE el nombre de mi madre. Juro que no es religiosa. Es la que me ampara cuando me asaltan ciertos demonios. Tal vez el primer recuerdo asociado a la fe sanadora de mi mamá esté manchado de sangre. Aclaro, la sangre del alma, esa que circula por las venas del espíritu y es tan vital como la física...

El peso de ese recuerdo lleva varios días dando vueltas en mi cabeza. Quizás porque en las últimas semanas he visto un puñado de vidas quebrarse sin piedad. Habitando en una sobrevivencia dolorosa y cruel.

¿Cuál será la opinión de Leyanis Pérez (campeona mundial de triple salto en el 2025) sobre mi estremecedora reflexión? Confieso que no hubiera deseado comenzar así nuestro diálogo, pero ante tan punzante panorama mi mente no tiene bozal y la lengua se convierte en su rehén.

“La fe me ha permitido llegar lejos”, dice en tanto le da par de sorbos a un café con los ojos cerrados, ¡igual que yo! digo en silencio, mientras la contemplo pasear su mirada sobre algunos objetos de la sala de su casa.

“Creo en Dios. Iba a la iglesia. También confío mucho en los santos. Dios y ellos son mi escudo. Me impulsan”, agrega y deja la taza vacía sobre una mesita en la que reposan felices par de trofeos.

“La espiritualidad forma parte de mi día. Ella es importante en el entrenamiento, en las competencias y hasta en el descanso —añade y con suavidad arruga la nariz y se queda pensativa unos segundos sobre el cómodo sofá de un gris casi dulce en el que estamos sentados—. Sabes —certifica con una sonrisa plena—, definitivamente converso mucho con Dios y los santos, les pido apoyo y consejos”.

Su vista planea y se posa en una amplia ventana que ilumina la sala, encoge las piernas, se las abraza ligeramente y prosigue. “Antes de cada salto rezo. Es una rutina seria. Pido cosas buenas. El mayor desafío ha sido superar la muerte de mi abuelo —apunta casi sin querer con los ojos húmedos y la voz un poco apagada—. Él siempre confió en mí. Me acompañó desde que comencé en el atletismo. Los triunfos van dedicados a su memoria. Me nace”, legitima y se queda quieta como si estuviera revisitando recuerdos felices.

“Sé que en los Juegos Olímpicos de París 2024 la gente esperaba una gran actuación —afirma, traga saliva y se pasa el pulgar por los labios como buscando una herida—. La temporada era buena. Lo que pasó fue cosa de Dios. Es cuando él quiera y no cuando uno lo desee —lanza y la convicción se le dibuja en el rostro—. La experiencia está ahí. Meforcé. Fueron cuatro años de duro trabajo. No se pudo, no estoy frustrada. Perdí ante atletas de nivel y comprendí que solo con esfuerzo saldría adelante”.

Leyanis suspira y calla. Abraza su silencio. Magalys Hernández, su mamá, aprovecha el espacio y se suma. Pide mi taza de café ya vacía y hablamos brevemente de las mareas de la vida. De las epopeyas de amor y ternura que firman las madres durante la crianza de sus hijos.

“No me gusta compararme con las rivales —asevera Leyanis como si ascendiera por una escalera de vivencias que huelen ¿a?—. Las respeto. He tomado más conciencia de

la importancia de una buena preparación. Ahora, luego del entrenamiento hago ejercicios isométricos y desarrollo más el abdomen. Quiero ser mejor. Es el camino. El título del Campeonato Mundial lo demostró.

“En las competencias todas estamos concentradas en un objetivo. Nadie que esté luchando junto a ti por una medalla y un alto premio monetario va a decirte: ¡hola, cómo estás! —dispara y las emociones le surcan el rostro—. En la candela somos enemigas, incluidas las cubanas. Queremos ganar. Ese dinero hace falta para nuestros sueños y familias. Ellas piensan lo mismo. Después que se acaba la batalla hasta compartimos. Antes no”, refrenda en tanto estira brazos y piernas y siente bajo sus manos el sedoso forro del sofá.

“Vivimos tiempos difíciles. Para salir adelante tenemos que levantarnos con la idea de luchar duro cada día. No importa lo que seas. Hay que sacar adelante a los tuyos —acentúa en tanto gesticula de forma dramática con ambas manos—. Ser mejores personas. Rendirse no es el camino. Es duro, pero es así.

“No me sofoca ser deportista de alto rendimiento y una figura pública —continúa en tanto se palmea los hombros como dándose ánimo—. Soy un ser humano. Cada cosa en su lugar. Sé lo que puedo y no debo hacer. Me he propuesto dar lo mejor en cualquier escenario. Si veo que no llegaré no lo hago. Hay quien de afuera lo ve todo fácil. No acepto presiones”, recalca con un largo suspiro, no sé si de alivio o inquietud.

“Las mujeres tenemos que luchar bastante. Hay un montón que cuidan y mantienen a sus hijos y familias. Lo asumen casi todo, en medio de sus trabajos y responsabilidades. Valoro mucho a las que no paran. Todavía no estoy en ese grupo gracias a mi mamá. Cuando llegue ese momento imagino sea chocante”, subraya con un suspiro casi eterno.

“Me gustaría que se nos apoyara más. Incluidas a las deportistas —enfatisa y en mi mudez recuerdo que hay injusticias que no matan de golpe: se infiltran. Infectan como las peores bacterias, persistentes e insidiosas—. Hay algunas que tienen que renunciar a sus sueños para dedicarse a otros asuntos importantes. En lo que pueda ayudar acá estoy”, asevera con una sonrisa que le rebosa las comisuras de la boca.

“Hay quien habla sin saber. No soy bruta —dice y aspira una bocanada de aire como preguntándose qué más contestar—. Sé qué hacer con el dinero. Uno de mis sueños era comprarme una casa grande. Ya la tengo. Utilizo lo que gano en lo que quiero. Invertiré en algo seguro —ladea la cabeza y alza un dedo en señal de advertencia—. Estoy esperando lo que me guste y genere ingresos. No hay apuro. Sé lo que hago. El que piense de otra manera es su problema. No malgasto mi plata”.

Leyanis se levanta. Es altísima, delgada y fuerte como el mejor acero. Se estira con un dulce quejido y al dejarse caer sobre el sofá prosigue con su monólogo como si fuera una catarata de ilusiones.

“Quisiera mayor protagonismo para nosotras. Que nos escucharan más. Hay glorias deportivas retiradas a las que deberíamos acudir. Sus experiencias y consejos ayudan. Estoy dispuesta. Sería un placer. Las mujeres nos entendemos.

“Para triunfar debemos tener disciplina, sino estás embarcado. Hay que imponer-



se objetivos. Cada día cuando te levantes ir con impulso. El esfuerzo es importante. Hay momentos en los que no he tenido fuerzas. Entonces digo: ¡dale que tú puedes! Siempre habrá obstáculos, ahí están las drogas, las malas compañías —apunta sin miedos a ser abiertamente pasional y afilada—. Hay quien te da consejos para mejorar, pero al final está en uno, en las decisiones que toma.

“Mi historia de niña de origen humilde ayudaría —explica a la vez que se toca dos veces los lóbulos de las orejas con los dedos—. Llegué hasta aquí porque me lo propuse. Hay muchos que vienen de donde yo salí. En ocasiones la familia no puede apoyarte. Si tienes un objetivo tienes que luchar aun siendo pequeño —escribe con un puñado de gestos, como si quisiera escapar de su propia piel y regresar a esa primera juventud—. Conocer tus puntos fuertes. De chiquita tenía sueños. Entrené duro, me he ido superando. Quilo a quilo he logrado las metas personales.

“Sin mi mamá no hubiera sido posible nada. Es el motor impulsor. Ha sido madre y padre. Es la mejor amiga —sella y juro que noto que un consuelo tranquilo la acaricia—. La familia lo es todo. Sin ella sería muy duro enfrentar la vida”, recalca con una pequeña mueca y observa con ojos curiosos los trazos de mi ilegible caligrafía sobre un blog de notas.

“Ser mujer es muy difícil —insiste—. Tenemos que lidiar con un montón de cosas, incluidas presiones y cambios físicos. Hay que renunciar a sueños y chocar con incomprendiones, sin embargo, no paramos de luchar. Estoy orgullosa de serlo. ¡Apúntalo ahí!”...

Defender el ser uno mismo en una sociedad que te exige encajar es un acto de valor. Vivimos bajo el asedio de opiniones, juicios y expectativas que pueden herirnos en lo más profundo. La peculiar historia de superación de Leyanis Pérez está bendecida a renacer en cientos de mujeres. Por más que espesas nieblas se alíen para apartarlas e incluso ignorarlas, por fuerza divina, ellas brotarán con un aroma de inspiración.

La propuesta de Lucas

| Yuris Nórido

Ya son públicos los nominados a los Premios Lucas 2025. La mesa está servida: seguramente habrá polémica. De cualquier forma, la decisión de un jurado es, sencillamente, la opinión de ese jurado: un posicionamiento. Pero esa misma selección puede dar idea de la pretensión del proyecto Lucas: reunir lo mejor de la producción de videoclips en Cuba, independientemente del género.

En ese sentido, la muestra honra la diversidad de miradas, estilos y maneras de concebir creaciones que, más allá de su propósito inicial de promoción musical, han devenido expresión de notable alcance cultural.

El videoclip cubano hace rato ha alcanzado altos estándares de factura, comparables con lo mejor de la creación internacional. La fotografía, la edición, la dirección artística, la animación y los efectos visuales muestran un nivel técnico que sería impensable sin la confluencia de talentos provenientes del cine, la televisión y las artes visuales.

Pero más allá de esa solvencia técnica, el videoclip cubano se distingue por una aspiración táctica de los realizadores: una producción como arte, como lenguaje con identidad propia, capaz de dialogar con el espectador desde la emoción y la inteligencia.

Y se trata incluso de trascender los valores estéticos: como plataforma para la reflexión. Hay ejemplos en esta selección de obras que abordan temas sociales, existenciales, históricos o simbólicos más allá de la mera ilustración de una canción. En ese sentido, el proyecto Lucas ha servido como vitrina y como catalizador de inquietudes artísticas que encuentran en el audiovisual musical un espacio de libertad creativa.

Desde su fundación, Lucas ha sido también un terreno fértil para consolidar jerarquías. Los premios, las nominaciones, las reiteraciones de ciertos nombres, han contribuido a establecer un mapa del videoclip cubano contemporáneo.

No se puede ignorar su naturaleza promocional, industrial, publicitaria, utilitaria; pero es justamente esa tensión entre lo comercial y lo artístico que hace del videoclip un campo tan interesante.

Y ahí radica la importancia de que una vocación crítica anime siempre la selección de los premios.

No basta con la belleza formal o la perfección técnica. En la evaluación deben confluir consideraciones estéticas, conceptuales y éticas. El arte no es territorio de segmentaciones caprichosas ni de complacencias efímeras.

Un videoclip puede ser visualmente impactante y, sin embargo, carecer de un discurso responsable o de una mirada coherente sobre la realidad que representa. Esa conciencia debe formar parte del espíritu de los Premios Lucas, en tanto espacio de legitimación cultural.

Y claro, se impone la polémica habitual: ¿por qué los nominados al video más popular no siempre coinciden con los mejores del año? El público suele privilegiar el gusto musical, las preferencias personales, sobre los valores de la propuesta visual.

No es un conflicto menor: habla de la distancia, a veces, entre el consumo y la creación, entre lo que emociona de inmediato y lo que perdura por su calidad artística. Lucas, sin embargo, ha sabido aprovechar esa dualidad para fomentar el diálogo entre ambos ámbitos.

Porque, más allá de los premios, Lucas significa una gran ventana. Su propósito esencial es promover la creatividad, estimular la experimentación, visibilizar talentos y ofrecer al público cubano un panorama de lo que puede lograrse cuando confluyen la música, la imagen y la sensibilidad artística.



Nominados al Premio de Mejor Video del año

Eme Alfonso // *Origen* // Dir.: Daniel Santoyo

Brenda Navarrete // *Atúnwá* // Dir.: Lena Hernández

Issac Delgado // *Eso que dijiste* // Dir.: Lena Hernández

Buena Fe ft Omar Acedo // *Psiquiatra* // Dir.: Po

Wendy, Paola y Karina // *Perdidas, empoderadas* // Dir.: José Rojas

Yomil // *Metido* // Dir.: Adrian Martínez y Julio Martínez

Raúl Paz // *Te sorprenderá* // Dir.: Rocco Paz, Raphael Paz y Sailin Carbonell

(Las obras están disponibles en YouTube y otras plataformas)

La guerra que desangra a Sudán

| Yimel Díaz Malmierca

La ciudad de El Fasher, capital del Estado de Darfur del Norte, se ha convertido en un infierno. Datos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) refieren que alrededor de 250 mil civiles han quedado atrapados por el fuego cruzado entre el ejército regular de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), grupo que controla gran parte de la región occidental del país.

Durante el conflicto la ONU ha alertado repetidamente sobre masacres sistemáticas, ataques a hospitales, saqueos y bloqueos que impiden la entrada de alimentos y medicinas. La fase más reciente de esa guerra comenzó el 15 de abril del 2023, cuando las tensiones entre el Ejército Sudanés (SAF), liderado por el general Abdel Fattah al-Burhan, y las RSF, encabezadas por Mohamed Hamdan Dagalo, conocido como Hemedti, derivaron en combates abiertos. Lo que se inició como rivalidad militar resultó guerra civil con devastadoras repercusiones para la población.

Sin embargo, en Darfur la violencia étnica y las luchas por el control de recursos como el oro, el agua y la tierra cultivable han marcado la vida de sus habitantes desde hace décadas. En los años 2000, unas milicias llamadas Janjaweed —identificadas como antecesoras de las actuales RSF— fueron denunciadas por crímenes de guerra y genocidio contra comunidades no árabes.

El Fasher bajo fuego

La realidad de un país en guerra es difícil de verificar. Según varias fuentes, El Fasher es el último bastión del Ejército en Darfur. Desde mayo del 2024 las RSF intensificaron allí sus ataques y mantienen un cerco casi total. Las escuelas son refugios improvisados, el acceso al agua potable depende de pozos inseguros, mientras los hospitales funcionan sin electricidad ni medicamentos y, los de campaña, sin anestesia ni antibióticos.

El Programa Mundial de Alimentos y la Organización Mundial de la Salud denuncian que la asistencia humanitaria no llega a los barrios más castigados y que miles de niños sufren desnutrición severa. En ese contexto, las enfermedades se expanden sin control.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha documentado ejecuciones sumarias, violencia sexual como arma de guerra y saqueos a convoyes de ayuda. “Los civiles están siendo cazados por su identidad étnica o por el simple hecho de quedarse”,



Un niño sudanés en el campamento en Tawila, Sudán, el 2 de noviembre del 2025 tras sobrevivir al ataque en El Fasher. | foto: AP/Mohammed Abaker

declaró en septiembre el portavoz de la ONU, Stéphane Dujarric.

Testigos aseguran que solo la pasada semana fueron asesinados más de 450 civiles en un hospital y que se cuentan por decenas los muertos por motivos étnicos. Las víctimas principales vuelven a ser niños, mujeres y ancianos

Guerra azuzada desde el exterior

Y las armas continúan llegando, así lo confirman informes del Panel de Expertos del Consejo de Seguridad de la ONU, que además señalan a las redes de contrabando y tráfico regional como facilitadores de un suministro letal que llega a través de países vecinos como Libia, Chad y Sudán del Sur.

Las acusaciones refieren a ciudadanos asentados en los Emiratos Árabes Unidos como proveedores de apoyo logístico a las RSF, algo de lo que el Gobierno emiratí se ha desmarcado. También singularizan la compañía Wagner, que durante años explotó minas en Sudán, como otro de los soportes de los paramilitares sudaneses.

El colapso es total: ciudades en ruinas, economía desplomada y la mitad de la población urgida de una ayuda que no consigue llegar: “El país vive una de las peores crisis humanitarias del mundo y, sin embargo, recibe una de las respuestas internacionales más débiles”, declaró recientemente Martin Griffiths, coordinador humanitario de Naciones Unidas.

Los intereses extranjeros ambicionan las enormes reservas naturales, entre ellas las minas de oro, los yacimientos petrolíferos, los territorios fértiles, así como la valiosa posición geoestratégica que ubica a Sudán entre el mar Rojo y el Sahel.

La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) estima que hay más de 10 millones de desplazados internos y 1,7 millones de refugiados. Parecerían fichas insignificantes en una partida sin reglas, pero el deber moral del mundo es abrir rutas humanitarias seguras, establecer un embargo total al comercio de armas y proteger a la población civil. Lo demás será tardío y cómplice.



• Recuperación • Recuperación • Recuperación • Recuperación • Recuperación • Recuperación •

| En las provincias orientales

Los brazos de todo el país

| Gabino Manguela Díaz

“Tenemos más de 200 brigadas y 6 mil trabajadores de toda la nación movilizados en apoyo a los hermanos del oriente en su recuperación tras el paso del huracán Melissa”, informó Osnay Miguel Colina Rodríguez, presidente de la Comisión Organizadora del 22 Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

En un encuentro en la sede de la CTC con los integrantes de una delegación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines de Noruega, Colina Rodríguez explicó a los visitantes que “todos los días, en medio de circunstancias muy complejas, el pueblo sigue dando la batalla, con nuestros trabajadores al

frente y no tenemos ninguna duda de que nos vamos a recuperar.

“Una de las expresiones más claras de ese espíritu es todo lo que se hizo para preservar la vida humana; estamos vivos y ese es el principal derecho humano que defiende la Revolución, el derecho a la vida”, dijo el sindicalista a la solidaridad comitiva.

Asimismo, subrayó detalles de las tareas primordiales en las que está inmerso el movimiento sindical cubano, como la consulta del Anteproyecto de Ley del Código de Trabajo. “La idea —dijo— es actualizar la norma jurídica que grafica los cambios en nuestro escenario laboral en los últimos años; entre todos los trabajadores construimos la nueva Ley”.

En clave de unidad

| Lianne Fonseca Diéguez

Holguín.—Desde las seis y treinta de la mañana “hasta que den las fuerzas” es el nuevo horario laboral que le dejó Melissa a los linieros eléctricos de esta provincia. “Son días intensos”, afirmó Rubiel Almaguer Aguilera tras bajar de uno de los tantos postes dañados en la ciudad cabecera, y añadió que “ante los daños provocados por fenómenos naturales tenemos que mostrarlos invencibles”.

Admirable resistencia exhiben también trabajadores de las comunicaciones, recursos hidráulicos, comunales y la construcción, por solo citar algunos sectores. El huracán dejó por estas tierras mucho que enmendar: hasta este sábado se contabilizaban más de 442 mil afectaciones en toda la provincia.

Al cierre de esta información se habían registrado perjuicios en 17 mil 141 viviendas, 141 instituciones de salud, 510 centros educativos, 204 circuitos eléctricos, 343 postes telefónicos y en unas 22 mil hectáreas de cultivos de plátano, yuca, boniato, maíz, frijol, arroz, malanga, hortalizas y frutales.

Aunque los daños ocasionados por el evento meteorológico son considerables, la ágil respuesta recuperativa ha permitido restablecerles el servicio eléctrico a más del 75 % de los clientes, recoger cifras superiores a 311 mil metros cúbicos de desechos sólidos y revitalizar labores en escuelas, así como servicios de transporte y acueducto.



La unidad distingue el quehacer recuperativo de los holguineros. | fotos: De la autora



Rubiel Almaguer (al centro) destaca lo mucho que satisface la alegría de las comunidades tras ser restablecido el servicio eléctrico.

En los 14 municipios está igualmente la movilización de las secciones sindicales. Idalmis Serrano Gómez, secretaria general de la CTC en Holguín, explicó que inmediatamente después del paso de Melissa se pusieron en función de higienizar centros de trabajo y

extender la limpieza al entorno comunitario.

Las horas de recomposición han contado con manos solidarias llegadas desde otras provincias, tanto para apoyar prioridades como entregar donativos de alimentos y ropas, gestos que se agradecen inmensamente.

Y si vas al Cobre...

| Betty Beatón Ruiz e Indira Ferrer Alonso

Santiago de Cuba.— Si hay un poblado símbolo ese es El Cobre. A unos 20 kilómetros de la ciudad santiaguera, la demarcación se erige como muestrario de cimarronaje, mambisados, luchas libertarias, cultura y tradiciones, con el Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, coronando el sitio que hace pocos días fue testigo de la saña de un huracán que ha trastocado lo material y lo espiritual de los cobreros.

Amalgamadas con el arbolado en el piso, postes, cables caídos, paredes y techos derrumbados, además del lodo que dejó la crecida del río, están las mil y una historias de miedo y lucha por sobrevivir, las del dolor por la pérdida de lo que tantos años costó juntar en familia, y también las de la fe, la esperanza, la resiliencia.

Entre esas la de Ana Delia Larduet Pérez, quien confiada en la solidez de su vivienda acogió a 17 personas, incluidos cuatro adultos mayores y dos niños. “Vinieron ellos y trajeron muchas de sus pertenencias; aquí nos acotejamos, dispuestos a pasar la noche-madrugada del ciclón. Pero, ¿quién contaba con la crecida del río que pasa cerca? Llevo 27 años viviendo aquí y jamás había pasado algo así, ni cuando Sandy, que es mucho decir.

“A eso de las ocho de la noche aún no había entrado Melissa, y ya el agua venía pa’encima de nosotros a millón, subió como a metro y medio del piso. A la par de eso ocurría el deslizamiento de un promontorio de tierra que sepultó el camino por el cual podíamos haber salido.

“Entonces no quedó más remedio que correr. La única alternativa fue irnos para la casa del segundo piso, que no es de mi propiedad. Para entrar hubo que romper la puerta y cargar a una de las ancianas, impedida de caminar. Nos apiñamos en un cuarto y ahí estuvimos hasta el amanecer que nos rescataron unos militares”.

Si bien el recuerdo todavía la sobresalta, Ana



Desde muchas partes de Cuba se tienden las manos solidarias para la recuperación del poblado, entre ellas de la brigada de 20 camiones de la Empresa Constructora de Obras de Ingeniería número 8 de la provincia de Camagüey, encargada de la limpieza de calles. | foto: José Vladimir Pérez

Delia es de las que prefiere mirar adelante y ponerse a reconstruir; como ella, tanta gente buena y laboriosa de allí. Según precisiones de Ileana Vedey Castellano, presidenta del Consejo Popular de El Cobre, “el 95 % de la población ha tenido algún tipo de afectación”, con 402 derrumbes totales, 276 parciales, 16 centros docentes, además de otros lugares severamente dañados.

En estas horas difíciles no les ha faltado a los cobreros el acompañamiento de muchos cubanos y de personas de otras naciones, quienes solidariamente aportan para rescatar lo que Melissa se llevó. El Presidente Miguel Díaz- Canel, representantes de la CTC, afiliados estatales y privados, organizaciones, empresas, instituciones... han estado *in situ* para ver, evaluar, apoyar, restañar.

A decir de la propia presidenta del Consejo Popular, ya se materializa la entrega de algunos recursos como colchones y tejas para familias damnificadas, así como leche y otros bienes para el círculo infantil y la instalación de paneles solares en el cine para facilitar a la población, en lo que se restablece la electricidad, la recarga de lámparas y ventiladores.

Sin llamarse a engaños, los lugareños saben que la recuperación total llevará tiempo y mucho quehacer, pero al igual que tienen esa certeza, llevan también, piel adentro, la fe de levantarse y seguir el camino para que continúe marcando una condicional el estribillo de la conocida canción: *Y si vas al Cobre...*